

Las cosas por su nombre (apuntes sobre el informe sobre de la tortura).

Alejandro Lavquén
Diciembre 2004

Nadie podría negar que el Informe sobre la Tortura y Prisión Política no es un avance, aunque sea un avance tardío. Sí es criticable en algunos aspectos, sobre todo en la manera de darlo a conocer por el presidente Ricardo Lagos, que olvidó hacer referencia a la justicia. Tampoco se dieron a conocer los nombres de los torturadores, cuestión fundamental si se quiere entregar la verdad completa. De las pensiones de reparación ni hablar, el monto es una burla, sobre todo en un país donde el enriquecimiento de los empresarios nacionales y extranjeros ha sido, y sigue siendo, sobre la base del saqueo de nuestros recursos naturales y la explotación de los trabajadores.

En cuanto al informe mismo habría que decir algunas cosas muy claras y precisas: Primero que nada que no es gratuito. Jamás habría sido posible sin la presión y lucha permanente –desde los años 70- de las Agrupaciones de Derechos Humanos, la Vicaría de la Solidaridad, los abogados de Derechos Humanos, Instituciones como la Sech, las Federaciones de Estudiantes, Sindicatos y Agrupaciones Poblacionales. Pero sobre todo por la resistencia digna de los partidos políticos de la Izquierda chilena, en especial el Partido Comunista y el MIR, Partido Humanista, sectores de la Izquierda Cristiana y MAPU, el Partido Comunista (AP) y el Partido Socialista. A éstos habría que sumar amplios sectores de base de la DC y la Iglesia Católica. Claro que la actitud de gran parte de las planas mayores, de estas dos últimas, todavía es un tema que debe ser aclarado.

Desde la instauración misma de la tiranía de Pinochet la Izquierda organizada opuso resistencia y denunció los atroces atropellos a los derechos humanos, de esto existen miles de testimonios escritos, incluso fechados en septiembre de 1973. Por eso resulta extraño ver la cara de asombro de algunos tipos en la televisión, los mismos que apoyaron a los militares. Pero la verdad ha llegado para instalarse de manera oficial, aunque generales como Rafael Villarroel o almirantes como Jorge Martínez Busch pretendan distorsionar los hechos y buscar contextos históricos que nada podrían justificar, ni ahora ni nunca. ¿Qué contexto histórico puede justificar entrenar un perro para violar mujeres? ¿Qué contexto permite abrir el vientre a un joven y luego arrojarlo al mar?. Son algunas preguntas que Gonzalo Vial, Lucía Santa Cruz, Raúl Hasbún, Sergio Fernández, Sergio Onofre Jarpa, Francisco Javier Cuadra y Mónica Madariaga, entre otros, deberían responder ante la ley, o Jaime Guzmán si estuviera vivo. ¿Qué dice ahora Sergio Diez, que negó la existencia de los Detenidos Desaparecidos en

las Naciones Unidas. ¿Con qué moral este señor sigue participando en política?.

Otros grandes cómplices estuvieron en la prensa, especialmente en El Mercurio y la televisión. Claudio Sánchez, María Eugenia Oyarzún, Julio López Blanco, Hermógenes Pérez de Arce y Agustín Edwards, conspiradores y mentirosos profesionales, son parte de ese sector que ayudó a encubrir los crímenes de los militares. ¿Serán llevados ante la justicia alguna vez? Lo mismo que Álvaro Bardón, Pablo Rodríguez, Ambrosio Rodríguez, Ricardo García, Álvaro Vial, Ricardo Claro y Sergio de Castro, pinochetistas incondicionales. Son muchos los civiles que deben dar la cara ante el pueblo de Chile. Del Poder Judicial ni hablar, una frase que todavía se puede leer en algunas murallas lo dice todo respecto al comportamiento de éste durante la tiranía de Pinochet: "Corte Suprema, Suprema Impunidad". Más aún luego de dar a conocer su vergonzosa postura acerca del llamado Informe Valech. El caso de El Mercurio es asqueroso, y más encima hoy el gobierno lo sigue premiando con la propaganda estatal mientras que a los medios alternativos que han luchado desde siempre por los derechos humanos les niega recursos. De hecho, medios de prensa como Apsi, Cauce, Análisis, Fortín Mapocho, Radio Umbral, que desde siempre dijeron lo que hoy dicen los medios de comunicación como si fuera una primicia, terminaron cerrando sus oficinas. El Siglo, Punto Final y Radio Nuevo Mundo aún perseveran, a duras penas pero dignamente. No le dará vergüenza a Sergio Bitar, por ejemplo, participar en "Paz Ciudadana" y dar la mano a Agustín Edwards, el mayor conspirador junto a la CIA para derrocar a Salvador Allende y uno de los culpables de todo lo que se desencadenó después del 11 de septiembre de 1973.

Respecto a la derecha, como siempre, intenta evadir sus responsabilidades pretendiendo confundir a la opinión pública con discursos como los de Jovino Novoa, Jorge Arancibia, Joaquín Lavín o el de Andrés Allamand durante un seminario sobre Derechos Humanos convocado por el ejército en la Escuela Militar. Todos voladores de luces que no dicen nada de fondo y sólo buscan tergiversar la historia. Aquí no somos todos culpables, eso es absolutamente falso. Los culpables son quienes desestabilizaron el gobierno de la Unidad Popular, cuando vieron que éste favorecería a los trabajadores por sobre los intereses de los explotadores tanto chilenos como extranjeros, usando para ello a las Fuerzas Armadas. La derecha chilena y el gobierno de los Estados Unidos fueron los culpables de que se gestara el golpe militar y, por lo tanto, cómplices de los atropellos cometidos durante 17 años. También es importante hacer notar que el argumento de que debido a la caótica situación generada por la radicalización de la política las FF.AA. rompieron su tradición histórica y actuaron como lo hicieron en 1973, es otra falacia. Acaso no han estudiado historia de Chile quienes afirman eso, comenzando por el presidente Lagos. O son muy ignorantes, cándidos o unos hipócritas consumados. Si hay algo que caracterice al ejército chileno es la participación que ha tenido en las masacres de trabajadores a lo largo de nuestra historia.

Ahora, ante la pregunta: ¿Sirven los gestos de reconocer que se cometieron atropellos a los derechos humanos por parte de los ejecutores? Pienso que no totalmente, lo que aquí sirve es que haya justicia y punto. Los criminales deben ser juzgados y encarcelados. En mi caso me da lo mismo si piden perdón o no, lo que deseo –como muchos chilenos- es verlos tras las rejas. Tampoco me interesa reconciliarme con los asesinos. La reconciliación ante hechos como los sucedidos es una farsa. Tras el golpe, en mi barrio fueron apresados y ejecutados tres amigos: Ernesto Mardones, Jorge Pacheco y Denrio Álvarez, y recuerdo a unas señoras (las mismas que los apuntaron con el dedo) que, al conocer la noticia decían: "algo habrán hecho". Supongo que hoy ellas estarán entre los que ponen cara de asombro al leer el Informe Valech.

Todos sabíamos. Cierto. Pero no todos somos culpables.

**Poeta. Colaborador de revista "Punto Final" y conductor del programa "De puño y letra" de radio Nuevo Mundo. Visite: <http://lavquen.tripod.cl>*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

